

La caricatura: humor contra el poder

Resumen

El humor es un arma poderosa que incomoda al orden establecido. En la historia política del Ecuador este recurso gráfico, empleado en los medios de comunicación como parte de sus espacios de opinión, ha jugado un papel fundamental en la construcción de una visión crítica sobre los actos de los regímenes de turno.

Abstract

Humor is a powerful weapon that makes the established order uncomfortable. In Ecuador's political history, this graphic resource, used in the media as part of its opinion spaces, has played a fundamental role in the construction of a critical vision of the acts of the regimes in power.

Palabras clave: Caricatura, Periodismo, Humor, Opinión, Género gráfico.

Key words: Cartoon, Journalism, Humor, Opinion, Graphic genre.

El humor resulta incómodo para el poder. Quienes ocupan posiciones de mando, y no saben cómo lidiar con la idea de ser el “hazmerreír” de los demás, suelen responder con la censura inmediata a cualquier expresión o crítica que se haga desde la sátira o la ironía. El humor despoja al poder de solemnidad y lo deja indefenso. Por lo tanto, la reacción ante este, en la mayoría de los

casos, es restrictiva o punitiva. Basta con recordar la historia ecuatoriana y situarnos en uno de los episodios más insólitos de nuestra política, que tuvo lugar entre la década de los 30 y la de los 70. El doctor José María Velasco Ibarra, expresidente del Ecuador, fundó un periódico que él mismo clausuró en tres ocasiones distintas. Este rotativo fue La República y su primer ejemplar pasó

“El humor es la válvula de escape contra la que el poder establecido se siente impotente, pues es generado desde los propios errores de los actores y de sus ridiculesces, entonces son un reflejo de lo humano”.

César Ulloa Tapia,
periodista y docente ecuatoriano.

por la estricta revisión del exmandatario antes de que se voceara en las calles. Con el pretexto de hacer seguimiento a este medio, la imprenta se ubicó en los bajos del Palacio de Gobierno. Sin embargo, en la redacción se filtraron algunos socialistas, como producto de la confusa revolución de mayo del 44, que se las ingeniaron para editar una página obrera. Velasco no soportó esto y ordenó inmediatamente el cierre oficial. La clausura que siguió, después de reconsiderar su decisión, fue aún más graciosa. En aquella ocasión, el periódico reprodujo una frase del propio Velasco, en la que al dirigirse a los profesores les pedía: “Hablad en castellano, no en inglés”. Esta expresión les gustó mucho a los izquierdistas de La

República, quienes la destacaron en primera página, motivando nuevamente el cierre del periódico. Como el equipo había preparado una portada para el recibimiento de un huésped ilustre, el entonces presidente de Chile, Velasco estuvo obligado a decretar la reapertura solo para que circulara dicha página. Finalmente, la tercera clausura motivó el entierro definitivo de La República. Este acto significaba, además, una advertencia para quienes osaran criticar al poder.



Esta caricatura, de 1961, es de Roque y fue publicada en La Bunga. Representa al presidente Velasco Ibarra haciendo la V de victoria y al vicepresidente Carlos Julio Arosemena Monroy haciendo la suya, relacionada con lo que él denominó su “vicio masculino”.

El trasfondo del humor

Es importante empezar por definir de qué hablamos cuando referimos al humor. Algunas de las acepciones básicas, que constan en el diccionario, son las siguientes:

Del lat. humor, -ōris 'líquido', 'humor del cuerpo humano'.

1. m. Genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente.
2. m. Jovialidad, agudeza. Hombre de humor.
3. m. Disposición en que alguien se halla para hacer algo.
4. m. Buena disposición para hacer algo. ¡Qué humor tiene!
5. m. Humorismo (modo de presentar la realidad).

Del it. caricatura.

- 1.f. Dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien.

Para el tema a tratar en el presente artículo, se mantendrá las últimas dos definiciones como aliadas, ya que hablan del modo en el que se presenta lo real, a través de la deformación de ciertos rasgos. El sentido del humor es, en sí, la

capacidad humana para percibir algo como cómico o gracioso en uno mismo y en los demás. Surge de la necesidad de encontrar otras salidas o posibles respuestas a un fenómeno. Esto lleva a las personas a hurgar en el campo de la fantasía, desde el que se puede explorar con libertad innumerables posibilidades. Mariano Betés de Toro (2011) explica que se trata de un modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado risueño o ridículo de las cosas. Según este autor, el origen del término procede de la teoría de los cuatro humores de la medicina griega, que regulaban el estado de ánimo: la bilis, la flema, la sangre y

“La caricatura es un género iconográfico de opinión, a través del cual el autor presenta la interpretación de algo gracias al auxilio de recursos psicológicos, retóricos y/o plásticos, potenciados muchas veces por un texto breve. Además tiene un propósito crítico y a veces editorial”.

Carlos Abreu,
doctor en Ciencias
de la Información.

la bilis negra. El carácter humorístico podría corresponder al humor sanguíneo.

Esto explicaría por qué, generalmente, el humor se manifiesta a través de dos figuras principales: la ironía, a través de la cual se da a entender lo contrario de lo que se quiere decir, y el sarcasmo, que es un dicho más cruel, con el que se ridiculiza determinada situación o individuo. Estas “estrategias” buscan un mismo fin, que en el fondo es el objetivo que persigue el humor: exagerar, sin rayar en la mentira, para evidenciar el perfil incongruente de la realidad. Lo cómico nunca ha sido inocente y eso es palpable en su habilidad para la transgresión y la estimulación de un sentido crítico.

“El humor facilita la aceptación completa de mi realidad, me hace más humano y me da seguridad, porque acepto lo irracional que hay en mí y me salva de la tragedia del absurdo”.

Mariano Betés de Toro,
docente de la
Universidad de Alcalá.

Caricatura: humor y libertad de expresión

La caricatura es una forma jocosa de representar la realidad. Para algunos autores este recurso humorístico, que es empleado frecuentemente por los medios de comunicación como parte de sus segmentos de opinión, es también un registro histórico. Hernán Ibarra (2017) afirma, por ejemplo, que, a diferencia de otras fuentes que permiten conocer un acontecimiento del pasado, la caricatura contribuye a distinguir una representación particular que se hizo del hecho. Para este autor, lejos de ser una explicación de los acontecimientos, porque incluso puede resultar incomprensible para quien no conoce el contexto en el que surgió, se trata de un archivo que revela la mentalidad que imperaba en la época, convirtiéndose así en una fuente imprescindible de conocimiento histórico. Además, es útil para transmitir un mensaje. El espacio del que dispone el caricaturista para su comentario, al igual que cualquier otro artículo de un periódico -suponiendo que es la plataforma en la que circulará- está sujeto al número de colum-



Donald Trump caricaturizado por Pancho Cajas.

nas, al número de centímetros y al formato del espacio, que generalmente tiene tres modalidades: vertical, horizontal o cuadrada. El caricaturista debe conocer con toda precisión la diagramación del medio en el que trabaja y estar familiarizado con los sucesos nacionales y mundiales para seleccionar el tema. Con un poco de investigación, tendrá conocimiento claro para sintetizar todo lo que quiere expresar en un ingenioso comentario gráfico.

Una forma de clasificar la caricatura es según la opinión del emisor:

- a) **La caricatura social:** trata sobre situaciones relacionadas con la sociedad, puede ser la

educación, lucha social, clases sociales, etc.

- b) **La caricatura costumbrista:** trata sobre aspectos de la vida cotidiana.
- c) **La caricatura simbólica:** usa símbolos interculturales, especialmente de una fuerte carga política, social o religiosa.
- d) **La caricatura literaria:** como afirman Domenech & Romeo (s.f): "...cuando la caricatura se realiza solo con palabras se convierte en un tipo de descripción en el que también se deforman o exageran los rasgos del físico o del carácter de un personaje".
- e) **La caricatura política:** trata específicamente de las relaciones políticas a escala nacional e internacional, ya sea de un país, continente o nación, es un sistema de lucha dirigido con virulencia contra personajes de la vida pública, con el propósito de ridiculizarlos para resaltar sus errores (Jácome 2013).

Sin duda, la caricatura ha sido más usada en el ámbito de lo político porque es una forma ingeniosa de cuestionar el "establishment".

César Ulloa (2008), docente y periodista ecuatoriano, asegura que la idea de pensar en humor como contrapoder toma más fuerza porque la sociedad busca otras formas de entender y hacer política desde lo más sencillo: advertir lo que sucede en su contexto sin caer en las tradicionales fórmulas y recetas proselitistas, donde el discurso político se concentra en ofrecer para ganar. La caricatura actúa construyendo un entorno con dosis de risas, sin dejar de lado la denuncia, y se difunde por sí sola. Los elementos principales de este tipo de humor, según Ulloa, son los mismos actores políticos que, al tratar de ganarse un espacio dentro de las agendas mediáticas, dejan atrapar sus declaraciones, gestos, aciertos, momentos infortunados en las cámaras fotográficas, de videos o archivos de audio. Hacer humor político con este material no es sencillo. Los caricaturistas combinan los hechos reales con los recursos visuales y un toque de ironía para construir una buena broma que, además de gustar a quien la observe, le ayude a hilvanar una idea crítica de lo que está sucediendo con su entorno social.

En este sentido, Ibarra (2017) define a la caricatura política como una representación gráfica de acontecimientos o personajes políticos. Para él, lo político es: todo aquello que se refiere a los eventos que ocurren en el espacio público y son expresados en los medios. Para los medios impresos, dice, lo político generalmente se refiere a la toma de decisiones del Gobierno, a los debates parlamentarios, las campañas electorales, los actos de corrupción y los personajes políticos. Por lo que la caricatura política vendría a ser un modo de representación gráfica que delimita lo que es o no político. Otro aspecto que determina esta clasificación es la “mirada del caricaturista”, la cual con el paso del tiempo irá configurando su propio lenguaje y sus particularidades estilísticas. Los recursos simbólicos y humorísticos de cada autor estarán marcados por las tradiciones artísticas y por el momento histórico en el que esté inserto.

Esto también influenciará, de alguna manera, la recepción de su trabajo por parte de la audiencia y, por qué no, el nivel de enfrentamiento con las instancias de poder.

Las confrontaciones entre autoridades y caricaturistas son frecuentes, sobre todo en regímenes totalitarios. El investigador venezolano Andrés Cañizález, quien en el 2014 describía en su columna de opinión para El País de España la persecución que el expresidente Hugo Chávez montó en su país contra humoristas gráficos, decretaba que la misión de un humorista es burlarse del poder, corroerlo, mostrar que el rey está desnudo. Para Cañizález, en todas las instancias el hombre de poder se asume en un estrato diferente, ajeno o a salvo de la crítica pública. Sin embargo, es la caricatura

la que lo vuelve terrenal. El precio de ponerlo al mismo nivel que los demás es la persecución y la represión.

En otros casos, la ofensa que llega a causar el humor puede provocar acciones extremas como lo que sucedió con Charlie Hebdo, un semanario satírico francés de izquierdas que sufrió un atentado terrorista, el más sangriento en la historia de este país europeo. Con sus publicaciones, Charlie Hebdo consiguió la indignación de musulmanes, judíos y cristianos. Su línea editorial fue motivo de juicios, debates por la libertad de expresión, acusaciones de provocaciones a facciones religiosas. El 7 de enero de 2015, dos encapuchados ingresaron a la sede parisina del semanario y asesinaron a doce personas, además de herir de gravedad a otras cuatro. Entre los fallecidos se encontraban los dibujantes Charb, Cabu, Wolinski y Tignous.

Caricatura en Ecuador

En nuestro país, la particularidad de la caricatura es que en sus inicios se vinculó a los panfletos, vo-



Histórica portada de la publicación Charlie Hebdo tras el atentado.

lantes, entre otros medios impresos, que paulatinamente se convirtieron en una forma de denunciar situaciones que afectaban a los ciudadanos, especialmente en cuanto a actos de corrupción y abusos de poder por parte de los gobernantes de turno. Según Asdrúbal De la Torre (1990), bajo la presidencia de Eloy Alfaro (1895-1901), militar, político y máximo representante del libe-

ralismo radical en el Ecuador, apareció un grupo de "jóvenes" caricaturistas que eventualmente trabajaban en uno o dos periódicos editados en la ciudad de Quito. En 1884 apareció El Muriélago, revista que marca la 'época dorada' de la prensa satírica. También surge El Perico (1885), cuyo creador, Francisco Martínez Aguirre, era militante liberal y ministro de Alfaro.



La caricatura: humor contra poder

La revista ilustrada Cocoricó hizo parte de un primer auge del comic en el Ecuador.

En el año de 1919, bajo la presidencia de Alfredo Baquerizo Moreno, según explica, surgieron nuevos caricaturistas que, junto a literatos de la época, crearon una revista llamada *Caricatura*, en el año de 1918, cuya última edición se efectuó en el año de 1924. Esta revista es considerada pionera en la publicación de caricaturas, que exponían los conflictos entre liberales, socialistas, conservadores y otros. Los autores de estas gráficas de humor lograron difundir de una manera singular para la época sus críticas sobre la problemática política social y el caos económico que estaba sacudiendo al país. Asdrúbal (1990) también destaca la aparición de la revista *Cocoricó*, que circuló en el año de 1932 en Guayaquil y cuyo contenido estaba enfocado en hacer análisis y crítica fuerte a aquellos sectores que detentaban el poder: la Iglesia, el Gobierno y las Fuerzas Armadas. Esta publicación, que dejó de existir en 1934, abordó temas coyunturales de la época como los conflictos territoriales, el imperalismo, entre otros. Aunque estos productos impresos fueron determinantes como antecedentes para el humor gráfico en el Ecuador.

Hay que recordar que las caricaturas también eran una parte fundamental de los periódicos. Fanny Rodas (2017), quien hace, en su tesis “Caricatura política y el humor como resistencia al poder (...)”, un recorrido por la historia de este recurso señala que uno de los medios de comunicación impresos más importantes en la evolución de la caricatura política fue *La Nación* de Guayaquil.

Este periódico se publicó en el año de 1949 y se caracterizó por apoyar a la Concentración de Fuerzas Populares, una organización política de tipo populista. Este medio de comunicación contaba con una sección de caricatura llamada “Greguerías”, cuyas expresiones humorísticas fueron críticas al gobierno de Velasco Ibarra, este político conservador que no estuvo de acuerdo con las opiniones difundidas clausuró el diario en julio de 1953 (Rodas, 2017, 30).

No fue el único medio de comunicación clausurado. El Comercio compone la lista de los que fueron contestatarios en algunos momentos históricos y la caricatura política representó un arma de resistencia muy importante. En sus páginas siempre contó con un espacio editorial-caricatura desde su fundación en el año de 1906. Tanto

La caricatura: humor contra poder

"El humor ofrece un placer, el placer de la liberación de una tensión. En general, el humor aporta a la comunicación la capacidad de romper barreras".

Xavier Bonil,
caricaturista de El Universo.

así que para el 2005, editaron el libro "Genio y Figura", en el que el caricaturista Pancho Cajas retrata 120 personajes que fueron trascendentales en la historia del país y que formaron parte de las ediciones de este periódico a lo largo de su existencia. De este mismo diario surgió el grupo de profesionales que crearon "La Bunga", una revista de humor que bajo el título de "Autores, cómplices y encubridores" publicaron su primera edición en 1966. Este grupo está formado por "Roque" Maldonado, caricaturista del diario "El Comercio"; José Alfredo Llerena, poeta y literato; Jorge Ribadeneira "Soflaquito", periodista; Gilberto Mantilla, periodista; Gabriel Garcés, periodista (bajo el pseudónimo de "Polvorín"); Edwin Rivadeneira, dibujante, y Asdrúbal de la Torre, caricaturista también del diario "El Comercio" (De La Torre, 1990).

Tres gobiernos pasaron por los trazos de estos caricaturistas que con su ironía y crítica despertaron la consciencia política y el humor en los ciudadanos. Al poco tiempo de haberse instalado la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara en 1972, la revista dejó de circular definitivamente.

Diario La Hora también se sumó a los periódicos que crearon suplementos específicamente dedicados al humor gráfico. De hecho, en 1997 se presentó una antología de todo lo que se había publicado en El Mortero entre 1993 y 1997. Edmundo Ribadeneira en la introducción anotaba entonces:

La Hora ha ido más lejos aún, en el sentido de contar ya no solo con una columna de humor, sino con un suplemento semanal, en cuyas páginas aunar los ovillojos y las coplas; las caricaturas y los diccionarios, las crónicas poseídas por la gracia de la ironía, de la distorsión amable y la perspicacia política. Me refiero al Mortero, nombre que sugiere la capacidad de moler, entremezclar, de elaborar una opinión jocosa, revolucionaria como concepto y como forma. El Mortero también como instrumento contundente con el cual machacar los cerebros obtusos de nuestros políticos (Ribadeneira 1997).



Caricatura de Sixto Duran Ballén, Abdalá Bucaram y Fabián Alarcón, publicada en El Mortero, suplemento humorístico de diario La Hora.

En las últimas décadas, la caricatura no ha dejado de ser ese mortero que, como bien decía

Ribadeneira, machaca al poder y protagoniza episodios que han hecho ruido internacionalmente. Uno de ellos es el que protagonizó el caricaturista Xaver Bonilla “Bonil”, quien se enfrentó al expresidente Rafael Correa. Bonil realizó una viñeta (tira de humor o opinión) sobre la intervención de un grupo de 12 policías al domicilio de Fernando Villavicencio, asesor parlamentario de oposición al régimen, que tuvo lugar la noche del 26 de diciembre de 2013. La caricatura, publicada en El Universo, se tituló “Regale la Navidad” y estaba acompañada con la frase: “Policía y Fiscalía allanan domicilio de Fernando Villavicencio y se llevan documentación de denuncias de corrupción”. La imagen indignó a Correa, quien acusó a Bonil de



Caricatura de Bonil sobre Fernando Villavicencio y la rectificación.



mentiroso. El dibujante se defendió al señalar que la información plasmada era “objetiva y extraída de las declaraciones del mismo Fernando Villavicencio, que semanas atrás dijo tener información de casos de corrupción”.

Correa llevó el caso de Bonil hasta la Superintendencia de Información y Comunicación. Sin embargo, el caso trascendió luego de que expresidente calificara al caricaturista de ser “un sicario de tinta y un enfermo”, durante su informe de actividades del 4 de enero de 2014. Además, en la transmisión del segmento conocido como La canallada de la semana, le dirigió palabras adicionales: “Presentaremos la queja, ahora ya tenemos una Ley de Comunicación que nos defiende. Por más que se disfracen de caricaturistas jocosos para destilar su odio”. Fue así como la Superintendencia multó a El Universo por 95 mil dólares, el 2% de los ingresos de los últimos tres meses del diario. Además, se le ordenó a Bonil rediseñar la viñeta y el caricaturista no desaprovechó la ocasión para hacerlo inyectándole aún más ironía.

Nuevos formatos

Contrario a lo que se puede pensar, con lo que está sucediendo en los medios de comunicación impresa frente a los desafíos tecnológicos, la caricatura es un recurso empleado frecuentemente para seguir construyendo una visión crítica acerca de los temas coyunturales y la toma de decisiones del Gobierno. Las nuevas generaciones no han dejado de creer en este recurso de opinión, que tiene como ingrediente principal el humor, para poder ejercer su libertad de expresión. Ahora, ya no es esencial un soporte impreso para



Cacerolazo a Lenin. Caricatura de la revista Caricato.



Viñeta de Vilmatraca. "Estamos contigo Guayas"

que circule. Todo lo contrario, las caricaturas se vuelven mucho más potentes y se viralizan a través de las redes sociales, causando mayor impacto. Existen páginas como la de caricaturistas que se forjaron en nuestra Facultad: Revista Caricato, que constantemente están subiendo contenido; o la de Arcabuz, caricaturista de Diario El Comercio, que todos los jueves tiene un segmento de bocetos; o las redes sociales de Vilma Vargas, "Vilmatraca", quien ganó en el 2019 el primer lugar de la categoría Píxeles Libres, en el marco del I Encuentro Internacional de Humor Gráfico "La Línea de

Fuego", organizado por el Club de la Caricatura Latinoamericana, Cartónclub. Lo cierto es que la imaginación, el humor y la capacidad de condensarlo con los trazos más precisos, jamás dejará de ser esa arma poderosa que pone a temblar a quienes se consideran intocables.



Quito grande otra vez. Caricatura del día por Arcabuz.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, C. (2003). Periodismo iconográfico. Revista Latina de Comunicación Social (38).
- Belés de Toro, M. (2011). El humor como actitud ante la vida. Universidad de Alcalá: España.
- Cañizález, A. (2014). La caricatura y el poder. El País: España. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2014/09/22/actualidad/1411418105_014534.html
- Cajas, P. (2005). 100 años en caricatura. Ediecuatorial: Quito.
- De la Torre, A. (1990). La caricatura en Ecuador. Ciespal: Quito.
- Ibarra, H. (2017). Trazos del tiempo. Representaciones de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana a mediados del siglo XX. Museo de la Ciudad: Quito.
- Jácome Gutiérrez, D. (2013). La caricatura como crítica social. UCE: Quito.
- Portafuata; Cantaclaro y Chamorro (1997). El Mortero. Antología de lo publicado en el suplemento de "Diario La Hora" 1993-1997. Multieditores: Quito.
- Rivas Zambrano, R. y García, W. (1988). Libertad de expresión en el Ecuador. Tesis. UCE: Quito.
- Ulloa Tapia, C. (2008) Arma del contrapoder: Humor político y medios. Revista Chasqui: Quito.

* **Roque Rivas Zambrano.** Catedrático de la Facultad de Comunicación de Social de la Universidad Central. Es Editor del diario La Hora. Tiene un postgrado en Opinión y Periodismo en Argentina. Participó en más de 100 talleres de periodismo dentro y fuera del país. Tiene experiencia en radio y en asesoría. Recibió el premio nacional de Prensa (1997) entregado por la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y la condecoración al Mérito Laboral entregado por el Ministerio de Trabajo. Su novela inédita 'Pueblos fantasmas' ganó el segundo lugar del concurso organizado por la Universidad Central del Ecuador, en el que participaron docentes, estudiantes y empleados de la entidad. En el 2015, recibió el primer premio en la categoría 'Nuevas Tecnologías', en el concurso Eugenio Espejo organizado por la UNP, por su blog 'Solo periodismo'. En el 2016, la misma entidad le otorgó una mención de honor por su ensayo 'Diez pasos para escribir una crónica'. Además, la Facultad de Comunicación Social (FACSO) le entregó un reconocimiento por su obra literaria y su trayectoria.